



“HAY BAJO EL SOL UN MOMENTO PARA TODO, Y UN TIEMPO PARA HACER CADA COSA”. (ECLE 3, 1)

Mensaje de la Comisión del Clero, Seminarios, Vocaciones y Diaconado Permanente de Venezuela

**A los seminaristas y a los implicados en su formación,
Con motivo del Día del Seminario**

LOS SEMINARISTAS, ESPERANZA DE NUESTRA IGLESIA

1. En nombre de la comisión que presido, quiero saludarles y felicitarles a cada uno de Ustedes queridos seminaristas, con ocasión de celebrar la Solemnidad de Pentecostés y fiesta del seminario. Saludo que hago extensivo a los formadores de los seminarios de Venezuela por la grandiosa labor que hacen en pro de la formación de los futuros pastores de la Iglesia Venezolana.
2. En Venezuela, el Día del Seminario coincide con el Domingo de Pentecostés, desde el año 1928. Así lo decidieron los Obispos en la III Conferencia General del Episcopado Venezolano, cuando en la Instrucción Pastoral del Episcopado Venezolano, decretaron que se celebrara “cada año, en la fiesta de Pentecostés el “Día de los Seminarios”, en el cual se ofrecerán a Dios especialmente preces por la santificación de los elegidos del Santuario y se hará con tal objeto una colecta en todas las Iglesias”.
3. Hermanos seminaristas, vivimos tiempos verdaderamente apremiantes, difíciles, no escapa de nuestra realidad la imparable incertidumbre y desasosiego que atraviesa nuestro país desde lo social, económico, político y cultural. El coronavirus cambió nuestra manera de pensar, de ver el mundo que nos rodea, lo que antes parecía normal, hoy no tiene nombre. Permítanme iluminar esto que hemos dichos con un pequeño párrafo del escritor Leonardo padrón:

*“Prohibida la normalidad. La vida de antes. La de hace dos meses.
Prohibida la línea del mar. El tacto casual. La pequeña fiesta del abrazo.
Los dos besos europeos. La multitud que canta en la olla de un estadio. Los saludos repletos. Los sonidos humanos en el parque, en las oficinas, en las salas de teatro. La gente. La gente así, en plural, en lleno y verbena, en el baile, en el humo de los bares. En la calle de siempre.
La vida en suspenso.
Para más tarde continuar.*

*Para seguir apostando por nosotros.
Es la única contraseña clara.
No cruzar la raya amarilla.*

4. Miremos este tiempo como un tiempo de gracia y bendición, es hora de volver al primer amor, a ese primer regalo del Señor, respirar profundo, transformar la vida, amar intensamente y nunca dejar de estar dispuestos para aceptar los nuevos retos que nos presente la vida.

5. Hay un tiempo para todo en la vida y cada día tiene su propia fatiga. Desde la creación del mundo, Dios dispuso de un tiempo para hacer las cosas, en el principio no había existencia porque Dios era la existencia, el alfarero, el principio de todo lo creado. EL Dios de la vida se manifestó y se sigue manifestando en medio de nosotros, conoce nuestras necesidades y nuestras limitaciones, por esta razón queridos jóvenes seminaristas, nunca pierdan el deseo por el sacerdocio, aunque el cansancio les empuje a tirar la toalla, nunca tengan miedo, hay tiempo para llorar y tiempo para reír.

6. Hemos venido celebrando durante cincuenta días el acontecimiento pascual, camino de conversión y entrega, de compromiso y reconciliación. El pentecostés representa para nosotros el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, cuya manifestación gloriosa da inicio al nacimiento de la Iglesia. Por otra parte, nos invita al arrepentimiento, nos mueve al bautismo, a un cambio de vida, a dejar atrás aquello que no ayuda. Todos estamos llamados a la conversión.

7. En el documento *Ratio Fundamentalis Institutiones Sacerdotalis*, se precisa la formación inicial y permanente de los jóvenes al sacerdocio, con sus diversas etapas a saber: Etapa propedéutica, etapa de los estudios filosóficos (o discipulares). Etapa de los estudios teológicos (o configuradora) la etapa pastoral (o de síntesis vocacional). A través de estas etapas el candidato al sacerdocio va madurando progresivamente el llamado al servicio de una comunidad.

8. El candidato al presbiterado, debe revisar (con la ayuda de los formadores o el director espiritual) a menudo, las motivaciones vocacionales, la dinámica, social, intelectual, espiritual, comunitaria y pastoral. El formando debe tener como norma de vida la escucha, la capacidad de la escucha le llevará a ser un hombre obediente, disciplinado, en una palabra, íntegro.

9. Queridos jóvenes seminaristas, nunca olviden sus raíces familiares, siéntanse orgullosos de la familia que tienen, aprendan a ser agradecidos, agradezcan a tiempo y destiempo el sacrificio que hacen los formadores por ustedes. Amen a la Santísima Virgen María, recen el Santo Rosario, sean caritativos, atentos, cercanos, respetuosos, respeten la manera de pensar que tiene el otro, estudien incansablemente, y con su testimonio no dejen de motivar a otros vocacionalmente y nunca olviden que la Iglesia los necesita.

10. Nuestra gratitud también se dirige a los formadores de cada uno de los seminarios de este país, por todo el bien que le hacen a la Iglesia. Queridos padres formadores, sabemos que viven momentos difíciles, les animamos a llevar adelante la formación integral de los

seminaristas, no se dejen vencer por el cansancio, Cristo les ha elegido y él les dará las fuerzas para triunfar. Hay tiempo para demoler y tiempo para edificar, deseamos que este tiempo les anime y les permita fundar los pilares que servirán de sostén para la Iglesia del pos coronavirus.

11. Que el Espíritu Santo se derrame con abundantes bendiciones para que suscite en el seno de la Iglesia vocaciones a la vida religiosa, consagrada y sacerdotal.

29 de mayo de 2020

***+ Mons. Polito Rodríguez Méndez
Obispo de San Carlos
Presidente de la Comisión del Clero, Seminarios, Vocaciones y
Diaconado Permanente de Venezuela***